Tomo 2—Año 2 México, Junio 17 de 1894 Número 8

EL OBRERO MEXICANO

Semanario dedicado exclusivamente á la defensa y propaganda del Mutualismo en la República Mexicana.

Número del día, 3 cs. | Director, JULIO P. POULAT | Subscripción al mes, 12 cs.

EL SR. DONACIANO F. CISNEROS.

El retrato con que engalanamos hoy nuestra publicación, pertenece á un obrero digno y distinguido mutualista, que ha consagrado su vida al servicio de sus hermanos y de la sociedad y que ha derramado su sangre en aras de la Patria.

Hijo de padres pobres y honrados (el Sr. Joaquín Cisneros y la Sra. Mariana Briceño), vió la luz primera en México, el año de 1833; fué recogido por su abuela por parte paterna, la Sra. María Paula Carbajal de Cisneros, cuando apenas contaba un año de edad, y lo tuvo á su lado doce años y consagrando todos sus cuidados y cariño á su educación. A la edad de seis años (1839) ingresó al colegio, y bajo la dirección del Presb. Fr. Vidal Beltrán cursó tres años de estudio, haciéndose notable por su aplicación. Tenía nueve años de edad cuando ingresó en calidad de aprendiz á la talabartería del Sr. José María del Río, llegando pronto á poseer el conocimiento completo de este ramo, por lo cual á la edad de doce años, que cumplió el de 1846, fué nombrado segundo jefe del taller é ingresó al Escuadrón de Húsares de la Escolta del General Santa-Anna.

Aquí comienza la vida de sacrificios del Sr. Donaciano F. Cisneros. El 19 de Agosto de 1847 formó parte de aquel heroico grupo de defensores de la Patria que en Churubusco peleó contra el invasor americano, y en esa acción recibió una herida en la pierna izquierda, que no fué de gravedad, pues pudo seguir al Escuadrón de Húsares á Padierna, donde el Ejército Mexicano sufrió una derrota, y después concurrió á la defensa del histórico Castillo de Chapultepec, el 13 de Septiembre. Hasta ese día, el Sr. Cisneros pudo hallar á su padre, después de doce años de separado de su lado, y recibió de él la bendición en los momentos de mayor peligro.

Terminada la campaña, volvió el Sr. Cisneros á ejercer el oficio de talabartero, y aunque luchando con escaseces, pudo sostener durante cuatro años á sus ancianos padres, y en el mes de Febrero de 1851 se afilió como simple guarda en el resguardo nocturno, bajo las órdenes de los Jefes Manuel Rojo, J. M. Mendoza y Nicanor Gómez.

Diez años escasos duró Cisneros en el resguardo nocturno, y en Enero de 1861 se separó para afiliarse en el "Batallón de Industriales", al mando de los Jefes Coronel Manuel Rojo y Teniente Coronel Sr. Victoriano Monzuri, porque creyó que era necesario su concurso, como el de todos los buenos mexicanos, para salvar á la patria del yugo que sufría con la invasión francesa. En este Cuerpo ascendió hasta Subteniente, llegando á ser subayudante. El 31 de Mayo de 1863, el Gobierno y el Ejército abandonaron la Capital y el Sr. Cisneros se incorporó en la 1ª Compañía del Batallón móvil, al mando del Sr. Coronel Miguel Mateos. En 9 de Junio del mismo año, en Toluca, por orden del Sr. General jefe de la 2ª División, pasó Cisneros al 2º Batallón de Zapadores, de la Brigada Kampher, que mandaba el Sr. Coronel Juan N. Kampher, obteniendo ascensos hasta Capitán, en cuya clase prestó sus servicios, poco después, en el Escuadrón "Lanceros de Tulancingo" del que fué Coronel el C. Carlos García Cano. Con motivo de un asalto dado por los franceses á aquella población, Cisneros fué herido y tuvo que ocultarse para su curación en una casa de la 1ª calle de la Hortaliza.

Esta segunda herida fué de tal naturaleza grave, que le impidió continuar prestando sus servicios como militar, y pasando mil penalidades por la falta de recursos, no pudo curarse radicalmente, teniendo que regresar á esta Capital en 1865, y ya aquí formalizó su curación hasta quedar completamente sano: entonces volvió al alumbrado público, en el cual es tan cumplido, que ha ascendido hasta segundo Inspector del ramo sin que jamás sus superiores hayan tenido que hacerle una reconvención ni menos imponerle el más leve castigo.

Sólo ha interrumpido sus servicios en el alumbrado público, para defender á su patria, y ha sido premiado con monedas de oro y menciones honoríficas por sus jefes en este ramo.

Ha prestado importantes servicios á la Sociedad defendiéndola y ha recibido ascensos, premios y certificaciones, siendo una de ellas la que le dió el Sr. Francisco Moreno, Inspector de la 2ª Demarcación de Policía.

En el mundo mutualista, el Sr. Cisneros ha sido Vicepresidente, Tesorero, Presidente de la Comisión de enfermos y Agente Jurídico de la Sociedad "Unión y Amistad"; Presidente en la de "Hidalgo y Costilla", de ferreteros; Presidente de la Comisión de Hospitalidad, Prosecretario y Vocal de la de "Fe, Esperanza y Caridad", y actualmente Presidente de la que lleva su nombre. En todos estos cargos delicados y de responsabilidad, ha cumplido con escrupulosidad, siendo estimado por todos sus hermanos en socialismo.

El caballeroso Sr. Cisneros tiene todas las prendas personales por las que se hace estimar el hombre: es el honrado artesano, el leal amigo, el padre cariñoso y el esposo amante. En su hogar es feliz, por los desvelos que la fiel compañera de su vida le dedica en la actualidad, que está postrado en el lecho del dolor, como consecuencia de los trastornos que ha tenido en su vida por servir á la patria y á la sociedad. Padece de la cruel enfermedad que lleva por nombre exema generalizada y la opinión del médico es que durará con tan penosa molestia lo menos medio año.

Hemos terminado de bosquejar la vida del Sr. Donaciano F. Cisneros y hacemos votos por que obtenga pronto y seguro alivio.

CONDICIONES

EL OBRERO MEXICANO se publicará por ahora todos los domingos, valiendo el número del día tres centavos y atrasados, seis. En la Capital, cuatro números, llevados á domicilio, doce centavos. En los Estados, dos números, cuarenta y cinco centavos, franco de porte. A los agentes, un ciento, dos pesos; además, se les abonará una subscripción gratis por cada diez que entreguen á esta Administración.

Los remitidos de interés particular pagarán á cinco centavos la línea y los de interés general se insertarán gratis.

Los avisos pagarán cinco centavos por línea de Minona la primera vez y uno cada una de las siguientes. Todo subscriptor dispondrá de cinco líneas para anunciar sus talleres ó establecimientos mercantiles por una sola vez al mes.

Las sociedades mutualistas que nos tomen más de cuarenta subscripciones, podrán remitirnos para su publicación, por una vez al mes, documentos que no excedan de una columna, pues el exceso lo cobraremos á cinco centavos la línea.

Con gusto insertaremos todo lo que se nos remita cuando el original traiga la firma del remitente y sello de su domicilio, pues EL OBRERO MEXICANO no se hace solidario de opiniones ajenas.

No se devuelven los originales.

Todos los pagos se harán precisamente adelantados.

Los originales se recibirán en la Administración todos los días, de 7 á 9 p. m., hasta el miércoles anterior á su publicación.

Para todo asunto referente á EL OBRERO MEXICANO, dirigirse al Administrador,

LUIS A. FALCO,
Calle de la Mariscala número 7.

Se reciben subscripciones en
Puente de la Misericordia número vivienda número 4.
2ª de San Lorenzo, 18; vivienda 2.
Cerrada de la Misericordia, 9; vivienda 5.
Estanco de Hombres, 12; vivienda
Calle de la Mariscala, en tanquillo "La Miscelánea"
Y en esta Administración.

No mandaremos giros á nuestros subscriptores foráneos. Así es que suplicamos á éstos se sirvan remitir el importe del periódico en timbres postales y adelantado.

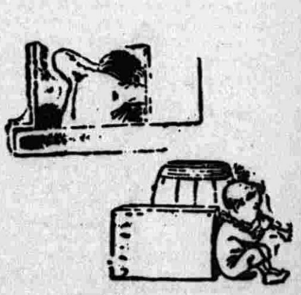
LA SITUACION

Del Obrero en México

VI

El agio. Esa hidra espantosa que se arroe el corazón de todas las sociedades y que ha extendido sus formidables brazos por todo el mundo; esa plaga que no se sacia con la riqueza, sino que teniendo ya que comer se ceba aun en la miseria misma, devorando hasta los últimos harapos que le quedan; ese pretexto de caridad tras el cual asoma deforme cara la avaricia, es una de las calamidades que pesan sobre el obrero motivando su situación precaria y á veces lastimosa.

Las casas de empeño se ven llenas de á día de individuos de todas las clases de la sociedad, y la que más se hace notar entre ellas es la clase proletaria que acude en solicitud del miserable préstamo que mediante el depósito de una prenda le dan, para cobrarle después premio, relativamente exorbitante que cercena el pan que la familia y que á larga produce la indigencia.



Y es natural. Cada día el precio del trabajo al operario es peor retribuido. ¡Y qué puede hacer éste si no le alcanza lo poco que gana para la satisfacción de sus necesidades? Acudir al agio.

Y hay necesidades tan urgentes como el pago del alquiler de casas. A medida que se disminuye el pago del trabajo, aumenta el precio de las rentas y se ha visto más de un hogar obrero desprovisto de muebles y de ropas con que cubrir desnudeces, porque todo esto ha ido á parar á las casas de préstamos. Triste pero real situación que llena de amargura nuestras almas!

No hay un taller en que no exista alguno de los propagadores del agio. Cuando el operario se halla afligido por poder satisfacer alguna necesidad apremiante, no falta quien con máscara de caridad le diga que le sacará de penas facilitándole el dinero que le sea preciso. Y el obrero acepta, pero se entrega incondicionalmente á un tirano, que después se complace en torturarlo y contempla su agonía con egoista y fría satisfacción; para librarse del yugo que sobre él ejerce este déspota, el trabajador acude ó á las casas de préstamo, quedándose sin nada en su casa, ó á los garitos, donde va en busca de la *suerte*, que le vuelve bruscamente la espalda, dejándolo entregado á su desesperación.

Creemos que el proletario debe evitar, por cuantos medios pueda, llegar al estado lastimoso que ocasionan el agio y el juego, porque sólo él, con una fuerza de voluntad que sería digna de elogio y con la sujeción de sus gastos al jornal que gana, puede remediar en algo sus males.

Cierto es que más directamente depende de las autoridades de nuestro país remediar estos males; pero ya la prensa ha tratado el asunto sin obtener nunca un resultado satisfactorio.

¿Se hará caso de nosotros, humildes obreros que sólo queremos impartir luces (las escasas que tenemos) entre nuestros hermanos de trabajo?

Creemos que no; y por lo mismo, mejor aconsejamos á nuestros compañeros que eviten caer en el abismo insondable á donde conducen el agio y el juego.

ROMÁN FÉLIX DELVAILLE.

En honor de un obrero.

Más que por el honor que pudiera reasar sobre nuestro periódico, y aun podemos decir exclusivamente por los elogios que se le hacen á un obrero, á Don Caralampio Ramírez Hermosa, reproducimos los siguientes párrafos que han parecido en el *Siglo XIX* y el *Gil Blas* cerca de la biografía de dicho señor ue publicamos en nuestro último número:

Dice el *Siglo XIX:*

"*Un retrato y una biografía.*—EL OBRERO MEXICANO, hebdomadario simpático, que persigue una noble causa, como es la defensa y propaganda del mutualismo, acaba de publicar el retrato de nuestro honrado y viejo prensista Sr. Caralampio Ramírez, acompañándolo de su biografía.

EL OBRERO ha hecho un acto de justicia con el decano de nuestros empleados, porque el Sr. Ramírez, desde que imberbe se inició en la lucha por la vida, ha permanecido al pie de las prensas de *El Siglo*, como fiel guardián que cuida el arca confiada á su honradez é inteligencia, y en luengos años ha sido considerado en vista de esas cualidades, primero por el Sr. Cumplido, y en la actualidad por nuestro Director el Sr. Lic. Don Luis Pombo, que siempre recto y consecuente con todos sus empleados, al Sr. Ramírez le ha dado el lugar que piden su antigüedad y sus servicios.

A nombre de nuestro viejo prensista damos las gracias á EL OBRERO por su deferencia".

Habla *Gil Blas:*

"*De justicia.*—EL OBRERO MEXICANO inserta el retrato y los datos biográficos del Sr. Don Caralampio Ramírez, notable prensista de México, y concluye con las siguientes frases:

"En su hogar ha sido el hijo obediente y sumiso, el padre cariñoso y el esposo amante, y todos sus esfuerzos y el sacrificio de su vida en aras del trabajo se han dirigido al cumplimiento de sus más sagrados deberes y á mantener incólume la más preciosa cualidad del obrero: ¡la honradez!"

Gil Blas hace suyas las frases del OBRERO MEXICANO, porque dice la verdad.

Ante Caralampio Ramírez hay que descubrirse respetuosamente: es el caballero, espejo vivo del hombre del trabajo, por eso todos lo quieren."

LA VERDAD

La joya más preciada, que guarda el hombre en este mundo, es sin duda la verdad.

Si se profundiza su estudio, hay que ir hasta Dios, que es la misma verdad, foco purísimo, que deslumbra de tal manera que ni con ojos de querubín puede mirársele.

Puesto esto, que prueban los filósofos, apenas se comprende que los hombres ultrajen neciamente tal alteza, que los levanta tan alto, hasta mostrar que guardan algo inmortal y por lo mismo hermoso, oculto á los ojos del cuerpo miserable.

¡Qué injusto es el sol cuando desbarata el copo de nieve blanquísimo destinado á recrear al hombre! ¡A qué fin deshacer tamañas hermosuras!

En este caso perece una belleza ante el fulgor de otra más grande.

Pero en el hombre ¡ay! se opaca la verdad incomprensiblemente con las ilusiones fragilísimas del desvarío de los sentidos embriagadores del alma, que tiene la desgracia de sujetarse á ellos.

Probar que sin verdad nada se puede, parece cosa inútil; pero á cada paso encontramos que no hay quien repare en que la vestidura de la verdad está hecha girones, y que esto es impedimento para alcanzar la verdadera sabiduría por tantos pretendida y por tan pocos alcanzada. De aquí resulta que tantos necios se equivoquen al querer parecer sabios cuando no buscan la verdad, que guarda la cruz entre sus brazos.

Y si no ¿de qué sirven los escritos de hombres que han adquirido brillante y correcto estilo á fuerza de estudio frecuente, si estos escritos no tienen más mérito que el acicalamiento? Cuando tenemos un libro de esos delante, nos encanta y deslumbra repentinamente; pero apenas puede soportarse en sus primeras páginas por más que su estilo sea preciosísimo; y esto tan cierto es, que gusta más un libro donde hay verdades más ó menos bien dichas, que otro donde sólo se mira que su autor ha dominado, tal vez admirablemente, su lenguaje.

En nuestros tiempos domina el número de éstos y especialmente en nuestra República; y esto, porque la ilustración la fúndan nuestros compatriotas en la lectura de unas cuantas novelas malas y otras tantas comedias peores; pero que ningunas pueden poseer el tesoro de verdad que tienen los libros, donde debiéramos estudiar. Y para prueba ahí está la tendencia de contar historias paganas, recurso de aquéllos, que quieren deslumbrar ostentando su erudición en cosas casi para ellos desconocidas. Y todo, á mi modo de ver, porque no se cuida de buscar la luz purísima de la verdad. ¿Con qué razón se pide á alguna navecilla su salvación cuando no hay piloto que la dirija en la tempestad que intenta hundirla? Y ¿cómo ha de pedirse retórica donde no hay verdad?

¡Ay, que por eso tantos infelices, hambrientos de gloria, como no conocen la raíz de su torpeza, ponen de máscara á sus producciones la inmoralidad, que apenas encuentra tontos que la aplaudan! Y como la inmoralidad en este sentido principalmente dista de la verdad mucho más que la torpeza, resalta otra prueba para manifestar que sin verdad no pueden vivir ni la retórica, ni ciencia alguna en general.

¡Y sin embargo, nos encantan los ojos infantiles, donde se derrama la verdad como el agua clarísima que abunda en una fuente!

Por otra parte, cuando se encuentra la verdad aunque sea en el más humilde de los talleres del obrero, parece que se encuentra (qué digo, parece) ahí está verdaderamente la sana filosofía, llenando de luz purísima el ambiente. Los consejos sanos al parecer del anciano, que con su prudencia ha levantado el velo á la verdad, son encantadores, aunque á primera vista no se les pueda ver la causa de su encanto.

De aquí puede deducirse que el progreso del hombre en todas las cosas, es cierto tan sólo cuando se apoya sobre el pedestal firmísimo de la verdad.

Por estas razones, que podrían alargarse si tratáramos de probar con cada una de las ciencias la imposibilidad de su existencia cuando se apartan de la verdad, debemos no entregarnos á la lectura de producciones que divinizan la mentira, y si queremos instruirnos, es indispensable el mayor cuidado en hacerlo tan sólo con el fin de alcanzar la verdad, porque es el medio único de instruirse verdaderamente.

EL APRENDIZ.

CONFERENCIAS A LOS OBREROS

Idea progresista

LA CELEBRACIÓN DE LA PRIMERA

En un bien escrito artículo publicado en nuestro periódico por el Sr. Antonio de P. Escárcega, se anunciaba una serie de conferencias que tendrían por objeto instruir á la clase trabajadora y despertar en ella el amor patrio.

Tan loable idea, según sabemos, próximamente sería realizada; pero la H. Sociedad Mutua Cooperativa "Ignacio M. Altamirano", celosa del adelantamiento social de sus miembros, ha comenzado á dar ya esa serie de conferencias, aunque con el carácter de privadas, y en la primera, que se verificó el día 10 del mes en curso, el Sr. Ignacio P. Loreto hizo uso de la palabra como orador nombrado al efecto por la Sociedad, y pronunció un discurso ante las personas que habían asistido á la sesión de la H. Sociedad arriba citada, mereciendo los honores del aplauso. Felicitamos á los miembros que componen esta progresista Sociedad, porque el paso que acaban de dar significa que entienden el verdadero Mutualismo, que entre otras cosas prescribe que impartamos los conocimientos que poseamos entre nuestros hermanos de trabajo.

Las conferencias se celebran por hoy en el salón de la "Sociedad Ignacio M. Altamirano", Puente del Zacate número 1½, y aquéllos de nuestros lectores que quieran acudir á ellas, pueden hacerlo los domingos de 12 á 1 p. m.

El orador nombrado para la tercera conferencia lo es el Sr. Felipe de J. Flores y en defecto de este señor, por ausencia probable, el Sr. Román Félix Delvaille.

¡Que el éxito corone los esfuerzos de tan apreciables hijos del trabajo!

R.

SOCIEDAD

"VICENTE GUERRERO".

El martes de la semana que acaba de terminar, tuvimos el gusto de recibir la siguiente invitación:

"Rogamos á ustedes se sirvan honrar con su presencia la humilde fiesta de familia que, con motivo de la reorganización de la H. Sociedad "Vicente Guerrero", así como por la elección de Mesa Directiva y toma de posesión de la misma, celebraremos la noche del 15

del actual, á las 7 p. m., en el salón de la H. Sociedad "Esperanza, Círculo de Zapateros", sito en el Callejón de Santa Inés número 10½.

Esperando se sirvan aceptar nuestra invitación, protestamos á ustedes nuestro respeto.

"Vicente Guerrero". México. Junio 11 de 1894.—Presidente de la Mesa Electoral, *Santiago Péres.*—Primer Escrutador, *Jesús García.*—Segundo Escrutador, *Gabino Nápoles.*—Secretario, *Antonio Blanco.*

Sr. Director y Redactores del semanario EL OBRERO MEXICANO.—Presentes".

Como han visto nuestros lectores, siempre hemos procurado tenerlos al tanto de las fiestas de los obreros; por lo cual, apenas tuvimos dicha noticia, ordenamos á uno de nuestros *reporters* concurriera á ella sin pérdida de tiempo. He aquí la crónica que nos rinde:

"Señor Director: Obedeciendo la orden de usted, á las 9 p. m. me presenté en el salón de la H. Sociedad "Círculo de Zapateros", sito en el callejón de Santa Inés número 10½.

Yo me detendré en decir á usted que EL OBRERO MEXICANO fué muy bien recibido por dicha Corporación, pues si en todas se nos ha recibido tan bien como usted sabe, en ésta obtuvimos la más favorable acogida.

Según las noticias que algunas personas tuvieron la bondad de comunicarme, la Sociedad ha atravesado por muchas dificultades durante algunos años, y su progreso actual se debe á los inauditos esfuerzos que por conseguirlo han hecho los Sres. Pedro A. Zea, Anselmo, Pascual y Santiago Péres, así como á los muchos de sus antiguos socios.

Voy á dar á usted una pálida idea de la fiesta:

El salón, que está situado en la planta baja del edificio, tiene dos ventanas á la derecha, que permanecen cubiertas por cortinas rojas, como rojo es también el dosel, en el cual está colocado el retrato del héroe Don Vicente Guerrero, circundado de una corona de flores blancas, y teniendo á uno y otro lado cuatros dorados y al frente dos tribunas que sostienen los estandartes de las Sociedades "Vicente Guerrero", "Hermanos en la Muerte" "Señor de Chalma" y "Círculo de Zapateros", únicos que concurrieron; en el techo había tres pinturas, de tamaño natural, que representaban á la Patria, al Comercio y á Cupido, estando colocadas en el resto del salón águilas de madera con las banderas nacionales entrelazadas.

Aun cuando no me fué posible llegar á tiempo para presenciar el acto oficial, no faltaron personas que bondadosamente me informaran de que dicha ceremonia estuvo bastante lucida, relativamente, pues todos los discursos fueron improvisados, distinguiéndose el del Sr. Pedro A. Zea; también pronunciaron bonitas alocuciones el Sr. Santiago Péres y el orador de la Sociedad "Esperanza y Trabajo".

La orquesta, que era pequeña, pues se componía de los profesores Miguel Torres, Braulio Mendoza, Nicolás Ríos, Luis Rosales, Manuel Arriaga y Crispín López Tello, ejecutó bastante bien algunas piezas escogidas.

El baile, en que reinó la mayor cordialidad y animación, terminó á las doce de la noche.

EL 2º REPÓRTER.

DIRECTORIO

Por tratarse del Mutualismo, y para cumplir con el deber que nos hemos impuesto, publicamos á continuación el siguiente que se nos ha remitido:

"Sociedad "33 Protección y Fraternidad".—Auxilios Mutuos.—Directorio de las personas que forman la Mesa Directiva en el segundo año de su fundación:

Presidente, José M. Zapata, Estanco de Hombres número 12, ó en el Salón de la Sociedad, calle del Aguila número 4½, de 11 á 12 a. m.

Vicepresidente, Gustavo A. Simons-Eid. 1ª calle de Hidalgo número 1, ó en la Suprema Corte Militar, de 9 á 12 a. m.

Secretario, Heleodoro Camacho. Calle del Cuadrante de Santa Catarina número 14, ó en los Baños de San Felipe de Jesús.

Prosecretario, Carlos Morales. Calle de la Cerca de San Lorenzo número 12, de 1 á 12 a. m.

Tesorero, Gerardo Santa Cruz Polanco. Plazuela del Rábano número 4, en la Peluquería "La Taurina", calle de San Andrés.

Adjunto al Tesorero, Carlos Mutio. Calle de la Cerrada de la Misericordia número 9, vivienda número 23, ó en la carpintería del callejón de la Condesa, bajos del número 4.

Presidente de Hospitalidad, Epifanio Vargas. 2ª calle de Hidalgo número 53.

Doctor de la Sociedad, Francisco P. Huacuja. Calle de la Espalda de la Misericordia número 9, teléfono 1,351.

Las juntas tendrán efecto los días 1º y 15 de cada mes y solamente se transferirán para el día posterior cuando sean festivos".

"SOCIEDAD 33 Protección, Fraternidad Y RECREO"

Por falta de espacio no publicamos en el número anterior la siguiente poesía, que fué leída por su autor en el Aniversario de dicha Sociedad:

Cuando gemimos bajo el duro peso
Del dolor, la opresión y el quebranto,
Justo es q'brote nuestro amargo llanto,
Nada más justo que llorar por eso.
Mas si viene de Dios sacro destello
y nos brinda placer y harmonía,
entonces es muy justa la alegría:
nada más justo que gozar por ello.

Sociedad bella y pura:
recibe mi plegaria,
y mira que te invoco
al darte el parabién.
Recibe con ternura
mi pobre trinitaria,
la rosa que hoy coloco
con amor sobre tu sien.
Perdona si es ingrata
la musa á quien aclamo,
perdón si no remedo
un son sentimental.
Que humilde se desata
la voz con que te llamo,
y siento que no puedo
cantar á tu natal.
Y mi torpeza es tanta,
que siento que me abate
el ansia con que lucho
hoy que de gala estás.
El pecho que te canta
difícilmente late;
pero te quiero mucho
y te amo mucho más.
No importa que esté rota
mi destemplada lira,
yo haré para cantarte
de mi alma un laúd.
Y si mi triste nota
ternura no te inspira,
aún tengo para amarte
mi anciana juventud.

¡Qué pudiera decir la lira mía
que al oído dejara satisfecho?
¡Cómo expresar ahora mi alegría
y la efusión de mi alma y de mi pecho?
Imposible es que el labio pueda ahora
cantar lo que el asunto se merece,
porque si el alma se alboroza y llora,
la lengua se reanuda y se entorpece.
Tiembla mi labio, mi razón se extravía,
el numen del poeta no me inspira;
en vano busco la harmoniosa nota
que demandáis ahora de mi lira.
En vano gira y vibra en mi cabeza
la ardiente nota de mi justo anhelo;
en vano lucho por tocar el cielo
y por cantar ahora con firmeza.
Si á grandes poetas que la musa inspira
se les embarga el pecho y la garganta,
¿qué voy á hacer con mi torpeza tanta?
¿qué va á sonar mi destemplada lira?
Yo muy lo conozco: no me queda
ninguna duda de que soy profano;
mas me obliga el deber de ser hermano
para cantar ahora lo que pueda.
Señores ya que es mucha mi impotencia
y escaso mi humilde entendimiento,
os pido en mi favor vuestra indulgencia
al decir entusiasta lo que siento.
Augusta Sociedad, yo te bendigo
porque me acoges en tu sacro manto:
¡bendita seas porque le das abrigo
al que sufre anegado por el llanto!

—

Acoge, Sociedad, esta plegaria,
ahora que es la aurora de tu santo;
acoge con amor mi trinitaria,
recibe con piedad mi pobre canto.
Bien haya aquel en quien brotó la idea
de formar bella unión que da la fuerza,
bien haya aquel que con anhelo ejerza
del amor y del bien noble tarea.
Amable Sociedad, bendita seas
porque cambias la tumba por santuario,
en que brotan de amor nobles ideas,
como brota la flor en el herbario.
Y ya que has pisoteado el egoísmo
y ciñes á tu sien con sacra flama,
sigue haciéndote digna desde hoy mismo
y marcha hacia la gloria que te llama.
Parte, que tienes fe, tienes conciencia,
y si quieres ser grande, ser amada,
ama la caridad, ama la ciencia,
y serás por el mundo respetada.
Y ya que en practicar el bien te empeñas,
sigue adelante con amor profundo,
que el bien que tú practicas y enseñas
es el que amaba el Redentor del Mundo.
Y marcha; que el progreso te remonte
á do el cóndor se ostenta, y tiende el vuelo,
sea tu libro las páginas del cielo
y tu afán y tu anhelo tu horizonte.

—

Yo deseo desde ahora que camines
en pos del porvenir y la ventura;
deseo que nunca la cabeza inclines
para esconder tu llanto y tu amargura.

—

Dios te proteja con su ley suprema,
sea tu nombre inmortal siempre bendito;
protección, fraternidad, sea siempre tu lema
que te lleve y te acerque al infinito.

—

Yo os saludo, queridos cohermanos,
porque habéis enseñado claramente
que para ser honrados ciudadanos
es fuerza protegerse mutuamente.

—

Una y mil gracias porque habéis honrado
á este nuestro humilde Aniversario:
así arderá mejor el incensario
de este templo querido y venerado.

—

Seguid como hasta aquí dando el ejemplo
de caridad á vuestros hijos bellos,
y ellos serán más tarde los destellos,
los sacerdotes de este sacro templo.

—

Seguid como hasta aquí, dando el consuelo
el consuelo al que sufre y al que llora,
que el pan que prodigáis al pobre ahora
se encontrará en la mansión del Cielo.

—

Seguid regando la precoz simiente
del amor y del bien en el sendero,
y enjugaréis el llanto lastimero
que escalda y tuesta la mejilla ardiente.
En fin, si no he llenado de embelesos
á vuestra alma mi pobre poesía,
decid siquiera con la lira mía:
¡viva la caridad, viva el progreso!

JOSÉ I. SÁMANO.

México, Junio 2 de 1894.

CONSECUENCIA

I

Pugaba el sol de invierno por r
per unas plomizas y espesas nubes
Las calles de la ciudad conserva
la humedad que dejó la lluvia de la
che anterior.
Uno que otro transeunte apenas
veía.
Allá en lejana calle y humilde ch
vive Ernesto, hombre que la mayor
de de su vida la ha pasado en contin
trabajos sin que el producto de e
sea suficiente para sostener á su nu
rosa familia.
En el campanario de la parroq
cercana suena el alba, y presuroso
ráse del lecho que le dió descanso,
sin dejar de recogerse un momento
silenciosa oración, pidiendo al Todo
deroso su ayuda.
Después, dirigiéndose al lecho con
gal donde se encuentra su enfermita
posa, le dice:
—¡Lucila! ¡Lucila, hijita mía, ¿te
sigues?
Ella apenas si responde, pues n
bien parece una estatua respirando
—¿Tienes algo para mi medicina
Ernesto con la sonrisa en los lab
pero su alma ardiendo en desesperac
le contesta:
—Mira, hija: bien sabes que es el
timo día de semana, y por lo tanto,
de raya. Pronto vendré y entonces
drás lo que deseas; interin tanto toma
peseta para que se medio alimenten
y mis idolatrados hijos.

II

Son las seis de la tarde.
En una amplia accesoria y en el
do de ella, se ve á un individuo de
pecto severo, sentado en un banc
rodeado de varios hombres.
Es el maestro de taller, que va á
gar el salario á sus oficiales.
Uno por uno sale de aquel templ
trabajo, y ya en la calle reúnense l
más intimidad para dirigirse al
cero no figón, á departir en am
compañía, apurando algunos vasos
blanco licor. Sólo Ernesto, apartad
ellos, y no pensando más que en s
milia, avanza en rápida carrera h
llegar á su casa. En el camin
haciendo la distribución de su ra
¡oh dolor! por más que apura su m
ria, no encuentra manera de salda
das sus cuentas con tan pequeña
tidad.
¡El casero, las medicinas, él casi
calzo, y haber ganado tan poco!
—¡Cuán desgraciado soy! exclam
á cada paso que daba, sin reflexi
que anonadado con esta idea h
extraviado su camino.
Cuando vuelve en sí, se halla en
tinta calle y en su afán de encontr
ruta de su hogar, da vueltas y más
tas, sin que logre realizar su d
¡Infeliz! la fiebre de tanta desgrac
taba á punto de hacerle perder el
tino.
Hace un esfuerzo poniéndose de
vo en marcha, pero al atravesar u
llejón estrecho y lóbrego, oye el
quido continuo del dinero, hasq
que á sus oídos había llegado cual
no y misterioso rumor.
Por el momento no pudo explic
el motivo de tan inesperada sorp
Pone más atención, y fijando su
rada hacia donde sale aquel ruid
metal, ve que en los altos de ese ed
hay mucha luz.
Su curiosidad crece al extremo,
so á paso, como águila atraída p
imán avanza hasta la puerta.
Vacila.... su agitación aumen
al cabo vencido, pregunta al po
—¿Qué es aquí?
—Casa de juego.
—De modo que....
—Si usted trae dinero, puede
—¡Ah!....

III

La noche estaba silenciosa.

estrellado firmamento habíase cu- de una negra cortina, y los con- truenos que de él salían, anun- la más imponente tempestad. la clara luz de un violento relám- pudiéndose ver en el interior de un y mal ajuareado cuarto, á una mujer, pálida y extenuada, te- en sus brazos á una pequeñita, lados á dos inocentes niños. aunque joven y simpática, al princi- su matrimonio, los contratiempos vida habían acabado con ella. gado la cabeza en el rodapié de vencijada cama, contempla aquel de tristeza.

¡Pobres hijos míos! ¿Por qué seréis infelices? ¿Acaso el destino cruel vengar en vosotros ¡mis pedazos alma! alguna falta de vuestro padre

Estas ó parecidas frases salían de los de aquella afligida madre, toda llena de calamidades.

Mamá, mamá, dijo la vocesita chi- de uno de los chiquillos. ¿A qué viene papá?

No tardará, hijito mío; fué á traer- pan; duerme mientras.

Pelo si ya no aguanto el hamble.

Duerme, mi cielo, duerme, que no tardará.

(Concluirá.)

Cristo de la Calavera

POR GUSTAVO A. BECQUER.

(Continúa.)

ta, que tenía lugar en los salones formaban el segundo cuerpo del al- , ofrecía á su vez un cuadro, si no fantástico y caprichoso, más des- lumbrador y magnífico.

Por las extensas galerías que se pro- longaban á lo lejos formando un intrin cado laberinto de pilastras esbeltas y arcos calados y ligeras como el encaje; por los espaciosos salones vestidos de tapices, donde la seda y el oro habían representado, con mil colores diversos, escenas de amor, de caza y de guerra, adornados con trofeos de armas y es- cudos, sobre los cuales vertían un mar de chispeante luz un sinnúmero de lám- paras y candelabros de bronce, plata y oro, colgadas aquéllas de las altísimas bóvedas, y enclavados éstos en los grue- sos pilares de los muros: por todas par- tes donde se volvían los ojos, se veían girar y agitarse en distintas direccio- nes una nube de damas hermosas con sus vestiduras, chapadas en oro, redes de perlas aprisionando sus rizos, joyas de rubíes llameando sobre su seno, plu- mas sujetas en vaporoso cerco á un man- to de marfil, colgadas del puño, y ros- tros de blancos encajes que acaricia- ban sus mejillas, ó alegres turbas de ga lanes con talabartes de terciopelo, jus- tillos de brocado y calzas de seda, bor- ceguíes de tafilete, capotillos de man- gas perdidas y caperuza, puñales con pomo de filigrana y estoques de corte bruñidos, delgados y ligeros.

Pero entre esta juventud brillante y deslumbradora, que los ancianos mira- ban desfilar con una sonrisa de gozo, sentados en los altos sitiales del alerce que rodeaban el estrado real, llamaba la atención por su belleza incomparable una mujer, aclamada reina de la hermo- sura en todos los torneos y las cortes de amor de la época, cuyos colores habían adoptado por emblema los caballeros más valientes, cuyos encantos eran asunto de las coplas de los trovadores más versados en la ciencia del gay sa- ber, á la que se volvían con asombro to- das las miradas; por la que suspiraban en secreto todos los corazones, al rede- dor de la cual se veían agruparse con afán, como vasallos humildes en torno de su señora, los más ilustres vástagos de la nobleza toledana, reunida en el sarao de aquella noche.

Losque asistían de continuo á for- mar el séquito de presuntos galanes de Doña Inés de Tordesillas, que tal era el nombre de esa celebrada hermosura, á pesar de su carácter altivo y desdeñoso, no desmayaban jamás en sus pretensio- nes; y éste, animado con una sonrisa que había creído adivinar en sus labios: aquél, con una mirada benévola que juz- gaba haber sorprendido en sus ojos; el otro con una palabra lisonjera, un lige- rísimo favor ó una promesa remota, ca- da cual esperaba en silencio ser el pre- ferido. Sin embargo, entre todos ellos había dos que más particularmente se distinguían por su asiduidad y rendi- miento, dos que, al parecer, si no los predilectos de la hermosa, podrían ca- lificarse de los más adelantados en el camino de su corazón. Estos dos ca- balleros, iguales en cuna, valor y no- bles prendas, servidores de un mismo Rey y pretendientes de una misma da- ma, llamábanse Alonso de Carrillo el uno, y el otro Lope de Sandoval.

(Continuará.)

Bellas artes

Nociones elementales sobre el color.

I

(Continúa.)

El buen colorista, además de estu- diar la harmonía y la igualdad, necesi- ta varias escalas del color en profundi- dad y tono para los diferentes propósi- tos.

RESUMEN.

PRIMARIOS.	SECUNDARIOS.	TERCIARIOS
Rojo		
	Naranja	
		Bermejo
Amarillo	Púrpura	Cetrino
		Aceituna
	Verde	
Azul		

Las tintas se obtienen disolviendo en blanco.

Las sombras disolviendo en negro.

PINTURA A LA ACUARELA.

Sobre el dibujo y la pintura.

La pintura tiene por base fundamen- tal el dibujo y la perspectiva, y es el arte de representar por medio de líneas, de sombras y de colores, todos los obje- tos que se nos presenten á la vista, ó nuestra imaginación en su fantasía pue- da crear.

Estas líneas y estas sombras por me- dio de las cuales representamos los ob- jetos que sujetan á reglas fijas é inva- riables, sin cuyo conocimiento no es posible ni en la copia ni en la inventiva hacer nada que pueda decirse que se halla medianamente acabado.

Por este motivo, y siendo nuestro ob- jeto escribir este corto Manual para los que principien á usar el colorido, los cuales ya se han de hallar adornados de los conocimientos preliminares, nos contentaremos con recomendar á los que deseen profundizar estos principios, la lectura de obras especiales sobre cada uno de los ramos que abraza el arte, y de las cuales, si desgraciadamente en nuestro país no tenemos muchas de qué echar mano, existen en idiomas extran- jeros muchas y muy recomendables, de las que mencionaremos algunas en otra parte, para que puedan servirse de ellas como obras de consulta.

Del claroscuro; de la harmonía de los colores; de los reflejos, y del efecto.

Estos cuatro puntos de que vamos á ocuparnos se hallan de tal manera liga- dos entre sí, que sería imposible ha cer abstracción de cualquiera de ellos, tales son sus relaciones.

La harmonía de los colores no existe sin el claroscuro, y los reflejos forman parte del claroscuro produciendo reu nidos el efecto ó sea la sensación que se percibe por la unión perfecta entre las luces, las sombras y los colores.

Del claroscuro. — La observación exacta y precisa del valor de los tonos, siguiendo los diferentes planos en que han de aparecer los objetos, es lo que se llama el *claroscuro*, y su aplicación es la ciencia de distribuir la luz y las sombras de manera que aparezcan los objetos, unos en convexidad ó relieve, y otros como si estuviesen incrustados, aun cuando sea un plano la superficie sobre que se extienden los colores.

(Continuará.)

——OFICIO.—Hemos recibido el si- guiente:

"Casa de usted, 1ª del Sol 1,426.

Sr. Director de EL OBRERO MEXICA- NO, Julio P. Poulat.

Presente.

Muy señor nuestro:

No la falta de voluntad, ni del cono- cimiento que hasta cierto punto tene- mos de la utilidad y benevolencia que resulta de la publicación del semanario de que es usted digno Director, sino las múltiples ocupaciones que hasta de no- che algunas veces tenemos que aten- der, nos han impedido antes de ahora dirigirnos á usted. Ahora bien, el objeto principal de este es en primer lugar fe- licitar á usted por la noble idea que se propone desarrollar, pues es nada me- nos la defensa de la clase obrera contra la tiranía de algunos maestros ó dueños de talleres y establecimientos públicos, así como la no menos noble de procu- rar el desarrollo del Mutualismo en Mé- xico, pues se carecía hasta hoy de un órgano que se dedicara con especiali- dad á esto último, y por lo mismo cree- mos que, en nuestro humilde concepto, todas las Sociedades mutualistas, con especialidad, deben dedicarse á prote- ger al OBRERO MEXICANO y por lo mis- mo la "Columna Social Mutualista el Siglo XX" se propone desde hoy hacer que circule el periódico á que nos refe- rimos, entre sus coasociados, y tan lue- go como sea posible, mandar á esa Re- dacción la lista de los subscriptores que resulten: por ahora nos concretamos á dar á conocer nuestro afecto y alta con- sideración y el personal que forma la Mesa Directiva de la ya citada Socie- dad, que está compuesta de los señores que á continuación se expresan:

Director, Sr. Agapito Colunga, tor- nero, mecánico.

Subdirector, Sr. José L. Velasco, far- macéutico.

Tesorero, Sr. Domingo Alvarez, em- pleado.

Contador, Sr. Miguel Y. Quintana, empleado.

Secretario, Sr. Cipriano Carrera, em- pleado.

Prosecretario, Sr. Herculano Tejeda, dibujante.

Quedando desde luego facultado para hacer el uso que crea usted conveniente de este oficio.

Dios y Patria.—México, Junio 6 de 1894.—*Agapito Colunga.—Cipriano Ca- rrera*, Secretario.

Nota.—El salón de sesiones está por ahora en la 2ª de la Pila Seca número 4, vivienda número 8; la Dirección, en la ya citada 1ª del Sol número 1,426".

——LA SOCIEDAD "EL TESORO DEL HOGAR".—Atentamente fuimos invita- dos para asistir á una tertulia que or- ganizó esa simpática Sociedad.

Como íbamos con el carácter de *re- pórters* para hacer la crónica, con pena vimos que no la merecía, pues no se trataba más que de una fiesta caserita, y que (perdónesenos la franqueza) más que una tertulia, parecía bailecito de escote.

Tenemos en cartera algunos datos, que no publicamos para no ofender per- sonalidad alguna, esperando del Sr. Félix Lierena que no se deje sorprender por individuos que toman el nombre de alguna respetable Corporación para ex- plotar con él.

——LA SOCIEDAD "ESTRELLA DE ANÁHUAC".—La Señorita Presidenta de esta simpática Sociedad nos encarga demos las más expresivas gracias, á nombre de las socias que la componen, á la Corporación Municipal y con espe- cialidad al Dr. Bandera, por el empeño que tomó en que se le concediera un lo- te en el Panteón de Dolores para inhu- mar en él los cadáveres de las finadas de la misma Sociedad.

Suplicamos á la prensa de la Capital se sirva reproducir este voto de gracias.

——FELICITACIÓN. — La Redacción de EL OBRERO MEXICANO la envía á su digno compañero de fatigas, el Sr. Antonio de P. Escárcega con motivo de su feliz cumpleaños, acaecido el 13 del actual.

Deseamos al amigo leal y caballeroso muchas felicidades.

RESPONSABLE,

LUIS A. FALCO.

ANUNCIOS

ESTE PERIODICO

AUMENTARA PROXIMAMENTE DE TAMAÑO

Circula en todas las Sociedades Mutualistas.

Se solicitan anuncios para esta plana, á fin de realizar el aumento de dimen- siones y circulación, que hasta la fecha llega á

3,000 EJEMPLARES

"El Ensueño Venturoso"

FONDA

En este establecimiento, situado en la Plazuela de Villamil, al Oriente del Circo Orrin, se sirve todo lo concer- niente al ramo, con

ACTIVIDAD, ASEO Y BUEN TRATO

Á

PRECIOS SUMAMENTE COMODOS

J. Blancas.

IMPRENTA DE EL NACIONAL.
Revillagigedo y Juárez.